

GENERAL
JESUS GONZALEZ ORTEGA.

1861-1863.

IV.

ON motivo de la inmensa pérdida que el país sufrió con la muerte del General Zaragoza, fué nombrado General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente, el General Jesús González Ortega, quien pasó á la capital de la República á conferenciar con el Señor Presidente sobre la actitud que debía tomarse frente al enemigo, reforzado ya con 20,000 hombres que traía á sus órdenes el vice-almirante E. Jurien, como con toda pompa lo anunció en su proclama dada á bordo de la fragata *La Normandie*, anclada el 4 de Septiembre de 1862 en la rada de Sacrificios.

Al regreso del General Ortega á Puebla, recibieron orden los Generales de División de abandonar las obras de fortificación que se hacían en Acultzingo y de reconcentrarse, con orden y sin precipitación, á aquella ciudad que fué declarada desde luego Cuartel General del Cuerpo de Ejército de Oriente.

Realmente la Francia enviaba un refuerzo de 20,000 hombres y al General Forey como su Ministro Plenipotenciario en México, nombrado por decreto de S. M. I., expedido con fecha 6 de Julio del mismo año, y dejando á Saligny la misión de *Ministro ordinario*, título que él

ya tenía bien acreditado mucho antes de que se lo diera su Emperador. Forey desembarcó en Veracruz el día 25 de Septiembre entre 8 y 9 de la mañana, expidiendo inmediatamente decretos que eran un nuevo insulto á la República: estaba descornado ya el velo del porvenir; se conocían las nuevas maquinaciones del más pequeño de los Napoleones y no quedaba más recurso que morir con honra y defender con heroicidad nuestro derecho.

Así lo hacían los mexicanos sin descanso, como lo justifican, por de pronto, los siguientes documentos y como lo justificará á su debido tiempo la defensa de la plaza de Puebla.

“Sección 3ª—Jefatura Política y Comandancia Militar del Cantón de Veracruz.—El C. Joaquín Jiménez, Capitán de la 1ª compañía de Lanceros del Estado, me participa con fecha de ayer, desde el punto denominado “El Cantón,” que el día anterior á las doce de él, tuvo un encuentro en el citado punto, con una fuerza de más de treinta hombres, compuesta de algunos traidores y de los zuavos franceses en su mayor parte.

Para llamarlos al cantón fué necesario que dos de los ciudadanos guardias nacionales de Paso del Macho, de los que se le agregaron con su capitán el C. Juan Canseco, fueran á meterse entre ellos, materialmente, provocándolos de diversos modos, hasta que consiguieron sacarlos de aquel paraje. Los traidores y los zuavos iban en persecución de los que aparentaban huir; pero llegados al punto en que los esperaba Jiménez, no obstante que se había separado la fuerza de Canseco, quedando cortada sin poder auxiliar á la de aquél, con los pocos individuos que lo seguían, de su compañía y de la de Canseco, se lanzó en unión de éste sobre el enemigo, haciéndole dos muertos de los zuavos, y uno de los traidores; y ya habían rendido las armas aquellos, arrojándose y cogiendo en las manos las gorras, cuando notando Jiménez que el Jefe huía á caballo, se lanzó tras él, para que no lograra su fuga; y como era tan escaso el número de sus soldados, quedaron los zuavos abandonados, y tuvieron lugar de reponerse del pánico que les sobrecogió cuando vieron las lanzas y reatas en manos de nuestros valientes. El Jefe mencionado perseguido, apesar de su buen caballo, se paró luego que vió al C. Juan Canseco que alistaba la reata para lazarlo, y fué cogido y fusilado, no obstante que quería engañar á sus aprehensores, diciéndoles que era prisionero de Barranca Seca y soldado raso; pero éstos, que sabían que se titulaba Coronel, y que lo conocían por las depredaciones que cometía en los ranchos, no le dieron oído. Declaró llamarse Ignacio



Los exploradores mexicanos hacen prisionero á un jefe francés en las inmediaciones de Orizaba.

Castañeda pero se le encontró en la bolsa el adjunto estado de fuerza, en que aparece la firma de *Juan Vicario*, por cuyo motivo se cree que sea el Coronel de ese nombre. Sus señales eran: alto y robusto, calvo, avejentado, blanco y con las patillas canosas, no obstante que se conocía haber sido algo rubio. Con el caballo de éste, se quitaron once á la fuerza batida, y por parte de la nuestra, solo hubo un herido en la compañía de lanceros, que lo es el soldado Francisco Enríquez, quien recibió un balazo en la rodilla derecha, por la parte de adentro. Hasta ahora, sin embargo de habersele extraído algunas pequeñas astillas del hueso de la rodilla, parece que la herida no es de mucha gravedad; pero si se presentaren síntomas alarmantes, lo remitiré al punto que sea conveniente para que pueda ser curado con todos los recursos necesarios.

Los caballos aprehendidos, fueron repartidos á los ciudadanos que acompañaron á los lanceros del Estado, teniendo en consideración, que han perdido algunos que han venido los enemigos á robarles de sus predios rústicos.

Todo lo que me honro de participar á vd. para su conocimiento y satisfacción.

Dios, Independencia y Libertad.—Cotaxtla, Septiembre 23 de 1862.—*Albino Carballo Ortega*.—C. Gobernador y Comandante Militar del Estado.—Jalapa.”

“*Ejército de Oriente.—División Llave.—General en Jefe.—Fuerzas auxiliares de la Orilla.—Teniente Coronel en Jefe.*—Tengo el honor de participar á vd., que ayer á las dos y media de la mañana, en unión de las fuerzas del Puente y Paso de Ovejas, á las órdenes del Teniente Coronel D. Francisco Millán, atacamos la Tejería, punto avanzado del enemigo. Penetramos al punto indicado por varias partes, desalojando por viva fuerza á la gran guardia enemiga, y después de una hora de combate encarnizado, nos retiramos en buen orden, no habiendo podido, por falta de artillería, desalojar de sus trincheras á los ciento cincuenta hombres que guarnecían dicho punto.

El Sr. Teniente Coronel Millán, que dirigió la acción como Jefe más antiguo, dará á ese Cuartel el parte respectivo.

La pérdida que ha tenido el enemigo se calcula en sesenta hombres, entre muertos y heridos. Por nuestra parte hemos calculado la pérdida general en cuarenta hombres. Nuestras fuerzas unidas ascendían á doscientos hombres de infantería y caballería.

Como mi enfermedad hizo grandes progresos á causa de la falta de buenos alimentos y de las fatigas de la campaña, apenas pude llegar al Paso de San Juan, de vuelta de la operación indicada, y me ví en la necesidad de entregar el mando al capitán D. Rafael Guerrero Cuevas, y de ponerme en cura, haciéndome trasladar á este punto, en donde me asiste un antiguo practicante de los hospitales de Veracruz.

No había querido hacerme conducir hasta Jalapa, en espera de la licencia que para atender á mi quebrantada salud pedí á ese Cuartel General; pero acabo de recibir del Señor Presidente de la República un llamamiento á la capital, con recomendación de no perder tiempo, y deseando obsequiarlo, haré todo lo posible para ponerme en estado de emprender el viaje, para lo que espero el beneplácito de vd.

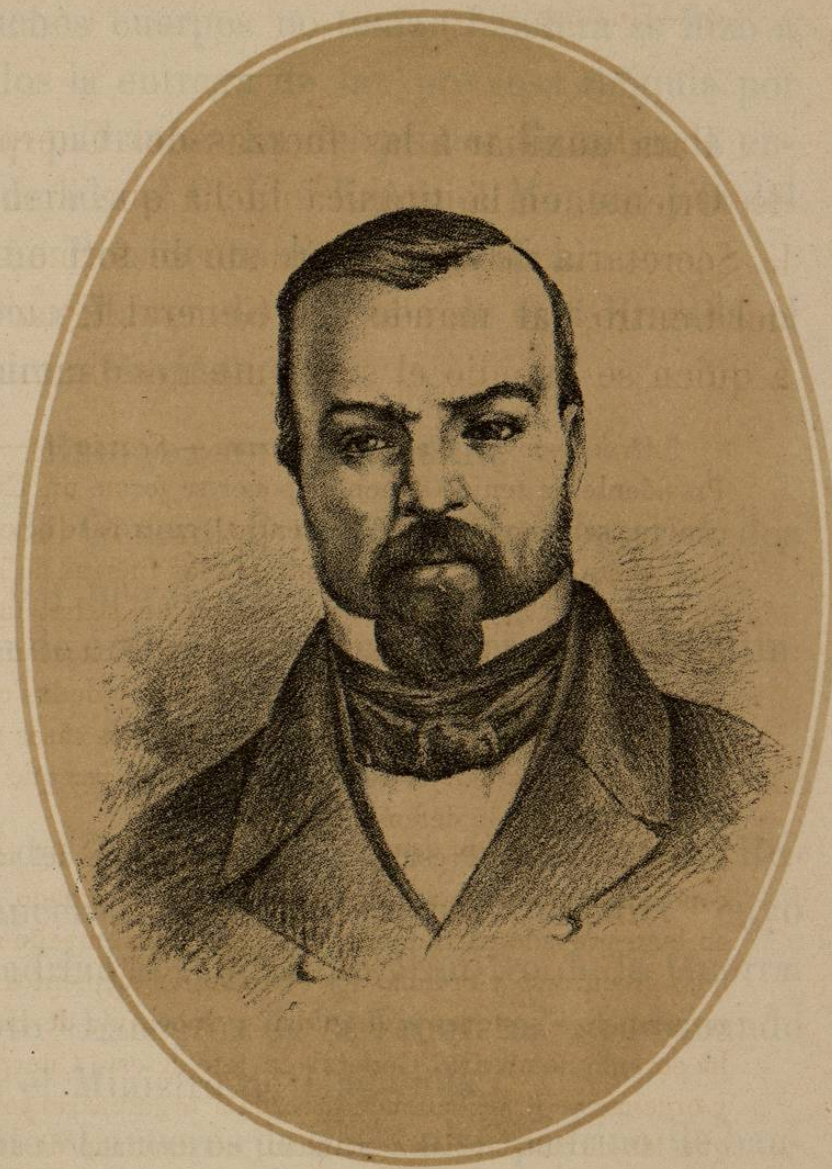
Dios y Libertad. Paso de Ovejas, á 25 de Septiembre de 1862.
—*Manuel Díaz Mirón*.—Señor General en Jefe de la División Llave.—Huatusco.”

Para auxiliar á las fuerzas del Cuerpo de Ejército de Oriente, en la titánica lucha que iban á emprender, la Secretaría de Guerra ordenó se formara “El Ejército del Centro,” al mando del General Ignacio Comonfort, á quien se expidió el siguiente nombramiento:

“*Ministerio de Guerra y Marina.—Sección 1ª*—El Ciudadano Presidente ha tenido á bien disponer se forme un Cuerpo de Ejército que se denominará “Del Centro,” cuya base de operaciones sea esta capital, el cual se compondrá de las fuerzas de la División del mando de vd., de todas las que actualmente se hallan en el Distrito Federal, excepto las Brigadas de Jalisco y Michoacán, por estar destinadas al benemérito Ejército de Oriente, y de las que en lo sucesivo se le manden agregar, para que en todos casos sirva de apoyo á este benemérito Ejército, lo auxilie toda vez que lo necesite, y coopere con él á la defensa nacional.

El Ciudadano Presidente, justo apreciador del mérito y vastos conocimientos militares de que está vd. adornado, no menos que su bien probado patriotismo, y del acertado empeño con que ha sabido procurarse y ordenar los abundantes elementos con que se ha presentado á sostener la dignidad y soberanía de la República, se ha servido nombrarlo General en Jefe de este Cuerpo de Ejército, y ordenarme le recomiende proceda á organizarlo con la prontitud que las circunstancias demandan; no dudando de su actividad característica que así lo hará, lo mismo que no duda que sabrá inspirar á sus subordinados el valor y entusiasmo de que vd. está animado, y darles la disciplina que deben tener para abatir el orgullo de las legiones del odioso perturbador de la paz de todos los pueblos libres, en la injusta guerra que nos ha traído, y elevar sobre esas legiones el nombre glorioso de México, reivindicando los derechos hollados de la humanidad y de la civilización con absurdas pretensiones de conquista en el siglo presente.

Libertad y Reforma. México, Octubre 30 de 1862.—*Blanco*.—C. General Ignacio Comonfort, en Jefe del Cuerpo de Ejército del Centro.—Presente.”



GENERAL
IGNACIO COMONFORT.
1861-1863.